

La necesidad de esta revista

NORMA MAGNELLI¹

AFACIMERA fue fundada hace varios lustros. En sus comienzos la actividad tuvo algunos altibajos y hubo épocas en las que se temió que pudiera desaparecer. Pero luego comenzó una actividad ininterrumpida y desde entonces los decanos de las facultades que la integran han trabajado para resolver los problemas que, con distintas modalidades, afectan a todas.

Una de las actividades que mereció particular esfuerzo fue el resolver problemas referidos a la educación médica. Así, se organizó la Conferencia de Educación Médica (CAEM), que ha tenido lugar en distintos puntos del país, en ciudades en las que hay Facultades de Medicina. La CAEM de 2006 tuvo lugar en la Ciudad Autónoma de Buenos Aires y la de 2007 será en la ciudad de Rosario. El objetivo primordial de la mencionada conferencia es el de presentar trabajos que aporten soluciones a los grandes y acuciantes problemas que enfrenta la educación médica en todos los niveles. Muchos trabajos también plantean dificultades, todavía a la espera de soluciones.

El análisis de la calidad de los trabajos presentados en cada una de las reuniones y la profusión y amplio espectro de los temas llevados a la consideración de los participantes, hizo que AFACIMERA contemplara la posibilidad de editar una revista de Educación Médica de nuestro país.

No hay dudas que los problemas de la educación médica suponen un desafío constante para los educadores. Por un lado, como todo en educación, hay un gran dinamismo de las situaciones. Lo que fue adecuado en una cierta época no lo es más en otro momento.

El avance de la medicina hace que las facultades se vean obligadas a modificar los programas. Prácticamente en todas las materias hay que incorporar un gran caudal de conocimientos nuevos y es imposible desconocer el avance tecnológico en cada caso. Si se hiciera una proyección en el tiempo, del material incluido en las materias hace 30 años, la carrera hoy no debiera durar menos de 20 años. Es obvio que un absurdo de este tipo es lo que obliga a los docentes a un replanteo constante y considerar que hay un tiempo razonable entre el ingreso y el egreso de los estudiantes y dentro de ese tiempo acotado, lograr que los estudiantes reciban la mejor formación posible, que en última instancia es lo que da cumplimiento a la misión de todas las facultades de medicina: formar buenos profesionales para que atiendan bien a los pacientes y sean también capaces de generar buenas medidas tendientes a la prevención de algunas enfermedades.

Los grandes avances también han traído problemas especiales para resolver, tales como la medicina de transplantes; estudios prenatales; estudios de genética; el ensañamiento terapéutico en enfermos terminales, sólo por poner algunos ejemplos. Así pues los principios éticos no pueden ser ignorados y deben, de alguna manera, ser incorporados en la actividad docente durante el grado. El egresado debe tener una formación básica que le permita transitar por el posgrado de manera adecuada: sea por el interés en ingresar a programas de residencias médicas; a programas de investigación o a desarrollar estudios para lograr el doctorado.

Otro punto conflictivo es el de las prácticas de los estudiantes, cuando llegan a las materias clínicas: hoy se observa una cierta negativa de muchos pacientes a ser estudiados o ser el tema

¹La Dra. Magnelli es Decana de la Facultad de Medicina de la Universidad Nacional de Cuyo, y Presidente de AFACIMERA.

de un trabajo práctico por parte de estudiantes de medicina. Las internaciones son cada vez más cortas y hay una gran cantidad de prácticas, como intervenciones oculares, articulares y aun abdominales, que son efectuadas de forma prácticamente ambulatoria y ello exige que deba recurrirse a otros métodos de enseñanza, por el hecho de que se ha disminuido la cantidad de pacientes internados y la cantidad de días que permanecen dentro del hospital.

A través de los años hubo un cierto deterioro de la relación médico-paciente, muchos de los trabajos presentados a lo largo de estos años, ponen en valor la importancia de dicha relación. Es posible que la misma se haya deteriorado en razón de la gran cantidad de alumnos, producto de ingresos masivos a las facultades de medicina: la buena relación médico-paciente no puede enseñarse, ni establecerse ni ejemplificarse cuando la relación docente-alumno está absolutamente desbordada.

Los grandes cambios de la educación médica están centrados en algunas pautas: se ha cambiado un sistema de enseñanza un tanto enciclopédico, forzosamente destinado a ejercer una memorización de hechos, por sistemas en los que los estudiantes deban, desde los primeros años, resolver problemas, que es lo que cada profesional debe hacer en el trabajo diario. Junto con ello se estimula la lectura de los grandes temas médicos y se crea la conciencia de que la medicina es un estudio que dura toda la vida y que por lo tanto, el profesional está obligado a actualizarse de manera permanente. Si bien la catarata de trabajos científicos nuevos que hay sobre todos los temas es abrumadora, es igualmente cierto que el acceso a la bibliografía por vía electrónica es una de las maravillas con la que cuentan hoy estudiantes, docentes y profesionales.

Muchas facultades han incorporado técnicas de ABP (aprendizaje basado en la resolución de problemas).

Un tema interesante, que se ha discutido también en algunas reuniones de la CAEM, es la incorporación de recursos tales como los simuladores y los pacientes simulados, interpretados por actores. Los simuladores son excelentes para el aprendizaje de ciertas prácticas, tales como el uso de otoscopios, de oftalmoscopios, de procedimientos de intubación (respiratorios o digestivos) y de maniobras ginecológicas u obstétricas; extracción de líquido ceforraquídeo o extracción de sangre por punción venosa, muy útiles también en las prácticas de los estudiantes de las carreras de enfermería. También son muy valiosos los equipos que muestran distintas patologías cardíacas y respiratorias, en los que los estudiantes pueden aprender la auscultación cardíaca y respiratoria y que, además, tienen incorporados soft-wares que permiten que el estudiante pueda relacionar la auscultación con electrocardiogramas, ecocardiogramas y otros. El estudiante puede practicar a lo largo de horas, sin importunar pacientes reales.

En nuestro país existen muy pocos centros que tienen elementos didácticos de ese tipo, ya que el alto costo de los mismos limita su adquisición por la mayor parte de los centros educativos.

Sólo resta esperar que esta revista prevalezca en el tiempo y ello sólo será posible con el aporte de todos los involucrados en la docencia de grado y de posgrado en las distintas carreras de las ciencias de la salud.